



IDILO.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. VARE.—París.

—¡Ay, Fernandol ¡Si pudiéramos estar así toda la vida! ¿Tendrías algún deseo más?

—Sí: el de morirme joven.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

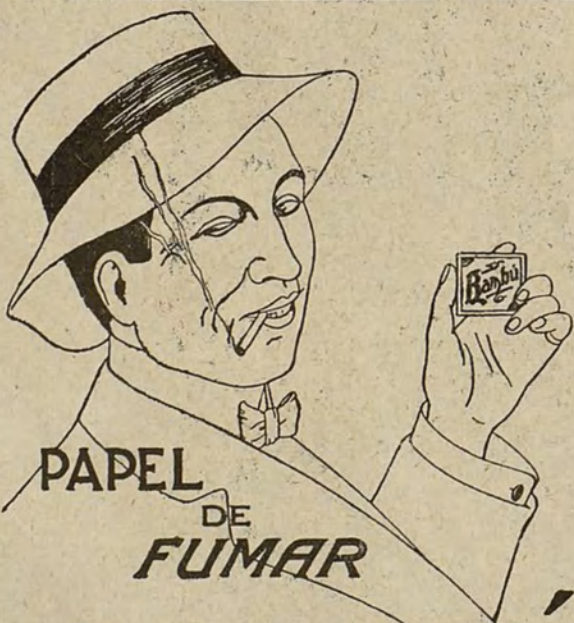
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LO TAMBO
POLVO INSECTICIDA
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

22.—¿Qué le parece el caballo?

ERO
50
500 — 500
PACIFICO
~
— C — S

23.—Sobra una letra para que resulten unos ciudadanos que abundan en todas partes

PROMESAS

24.—Por el temporal

500^a
500



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de noviembre.

Concurso de pasatiempos de septiembre

Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de numerosos pierdetiempistas, resultaron agraciados los señores siguientes:

Primero. Un excelente dibujo de uno de nuestros colaboradores, con cristal y marco, a D. Emilio Artigas, de Madrid.

Segundo. Una pluma estilográfica, a don Pío García, de Madrid.

Tercero. Dos magníficas novelas de autores renombrados, a doña María Luisa Eguía, de Madrid.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

Concurso de pasatiempos de octubre

Soluciones.
1. Son emocionantes.—2. Heliogábalo.
3. Oficioso.—4. Dos acorazados.—5. Ya

se representó.—6. Dos leopardos.—7. Callejón.—8. Entereza.—9. Wenceslao.—10. Con el grifo y la tina basta.—11. De lo vivo a lo pintado.—12. Mayoría.—13. Simao da Veiga.—14. Mar Caspio.—15. Martirio.—16. Amistades.—17. Es escasa.—18. Cañamazo.—19. Un gran tipo.—20. Aguila.—21. Endiablados.—22. Anochecer.—23. Una monada.—24. Cosacos.—25. Competición.—26. Autónomo.—27. Cánones.—28. Mejilla.—29. Dos siememesinos.—30. Camaseo.—31. Estantes.—32. Serapio.

De las 15.333 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas por los pierdetiempistas siguientes:

1, Amelia Gimeno; 2, Amparo Fernández; 3, Ramón Maraver; 4, Manuel Cano; 5, "Cachaneja"; 6, María Luisa Besses; 7, Manuel García Reyes; 8, María Luisa Eguía; 9, Matilde Cortés;

FRICOT

MASAJE Crema y líquido. Cutis sano y fresco como una rosa conseguirá con su uso

F. Betrián. Hospital, 113 Barcelona

10, Emilio Artigas; 11, Ignacio Martín; 12, Moisés Ramos; 13, José María de Soroa; 14, María de las Mercedes Arias; 15, José Manuel Delgado; 16, Gonzalo M. Armero, de Madrid. 17, Luis de Brigante, de Leon; 18, Antonio García López de Valladolid; 19, Asunción Sáez de Pineda de Trasmonte; 20, J. R. Iraga, de Sevilla; 21, Manuel Ruiz, de Ceuta; 22, Simón López Jiménez, de Ierez; 23, Enrique Pineda, de Segovia; 24, Luis Orgado, de Albacete; 25, 26 y 27, Pilar Consuelo y Fernando Salvo, de Melilla; 28, Pepita Martínez, y 29, María Isabel Urzola, de Valencia; 30, Francisco Pacheco, de Badajoz; 31, Luisa Yáñez, de Barcelona; 32, Bernabé Ruvira, de Barcelona; 33, María Irureta; 34 y 35, Marichu y Adelita Peyrona, de San Sebastián; 36 y 37, Carmen y Alfredo Morán, de Tarazona de Aragón.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (plaza del Angel, 5), a las siete de la tarde del día 1.º de diciembre próximo.



PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

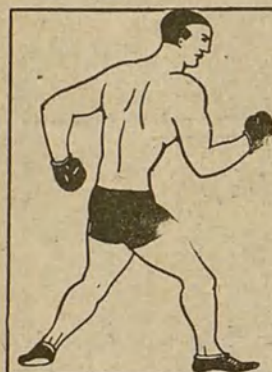
VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

CLICHES

se venden a precios módicos los publicados en este semanario



EMBROCACIÓN "HÉRCULES"

LINIMENTO suave y limpio
Cura REUMA, DOLORES,
GOLPES, CONTUSIONES,
LUMBAGO, ETCÉTERA

Unico producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejando la blanca y fina
VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos
Autor: G. Fernández de Mata La Bañeza (León)

TAPAS

para encuaderna colecciones de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario



De The Passing Show.—Londres.

—¿Quiere usted darme para un panecillo?; hace tres días que no como.

—¿No come hace tres días y ha adelgazado usted? Pues yo apenas como hace ocho días y no consigo adelgazar.

TRICÓPILO ESTRAGUÉS

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA.—De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.

Hotel EUROPA

Director: Rafael Alonso

ZARAGOZA

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA

BUEN HUMOR

EN CATALUÑA

Félix Verdún Daly

ROSILLO, 402 BARCELONA

CUPON

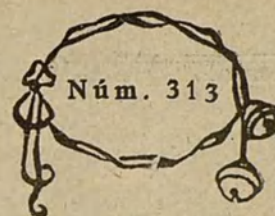
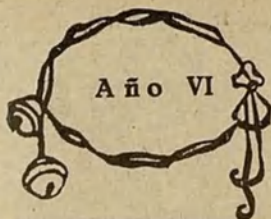
correspondiente al núm. 313 de

BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro Santiago; y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASA FUNDADA EN 1870
SANTIAGO



CHARLAS DOMINICALES



tro guardafreno detenido?...

¡Caracoles: pues ya deben quedar muy pocos en libertad!...

¡Claro que todos sabemos que la mayoría del personal ferroviario es laborioso y honrado! Pero la lectura de la prensa diaria nos da sensación distinta. Eso de leer a cada paso: "Nuevas ramificaciones"... "Diez complicados más"... "Otro jefe de tren comprometido"... etc., etcétera, nos da la impresión de que en la línea del Norte apenas si quedan ya *cuatro o cinco* operarios encargados de mover los vagones, encender las máquinas, conducir los trenes, facturar equipajes y demás labores del servicio.

A este paso—nos decimos—no va a quedar empleado sin *mancha* (esto de *sin mancha* no va con los fogoneros y maquinistas).

Por fortuna se trata de un falso efecto de publicidad. La "Compañía" cuenta con muy numerosos honrados e inteligentes servidores. Todos muy dignos. Ahora bien; tampoco los otros andaban escasos de inteligencia.

Eso de realizar los robos en la línea de Madrid a la Coruña, estaba muy requetebien pensado.

En tal trayecto no sólo hay tiempo para abrir, registrar y precintar un baúl, sino para hacerle nuevo.

Dios tardó en hacer un mundo seis días: bueno, pues muchos *mixtos* de Galicia han tardado dos semanas en llegar a la Coruña.

Los *cacos* tenían esto bien sabido. Con otra ventaja. Las alhajas modernas que robaban entre Villalba y Medina, las vendían luego como antiguas a los chamarileros de Vigo. ¡Y tan contentos!...

Algunos de los detenidos pre-

ferían, *sin embargo*, regalar las joyas a sus amantes. Por eso eran tan codiciadas las alhajas. Por cierto que el acto de guardarse, por ejemplo, dos *imperdibles* un "ferroviario", nos demuestra la posibilidad de existencia en el servicio de los "guarda-alfileres" como complemento de los "guarda-agujas", ya existentes.

En verdad, que tanto "guarda freno", "guarda aguja" y "guarda almacén", como la "Compañía" emplea, precisaba otro *cargo supletorio* de "guarda lo que encuentres", hallado, por fin, por el juez de guardia.

Pero lo más chocante de todo radica en las listas de objetos recobrados. ¡Cuánto mantón de Manila!... No parece si no que todos los viajeros van al Norte de

verbenas... Pues ¿y los relojes?... Son numerosos y de gran valor. ¡Claro que esta es una mercancía muy buena para robarla *andando*!... Mas no llegamos a comprender al señor que guarda su reloj en el equipaje... ¿Es que le dejan abrir el baúl cada vez que, en ruta, va a mirar la hora?...

Lo de llevar billetes de Banco en una maleta facturada entra de lleno en la patología mental. Un viajero que entre dos camisas de hilo esconde cinco mil pesetas en billetes, es seguramente un *disminuido*... (*Disminuido* en los mil duros.) Sin embargo, existen tales *alucinados*. De los medios empleados por los *empleados* para las sustracciones, sólo elogios podíamos contar. Verdaderas maravillas!... Los desvalijadores contaban con más *trucos* que un tramoyista de Rambal. Quitaban el precinto, abrían *sin violencia*, extraían los objetos de *valor intermedio* para desorientar a la víctima, y volvían a cerrar el equipaje, precintándolo de nuevo y hasta pintando y barnizando los pequeños deterioros producidos. ¡Eran *la llave*!... ¡Y si no *la llave*, por lo menos *la ganzúa*!)

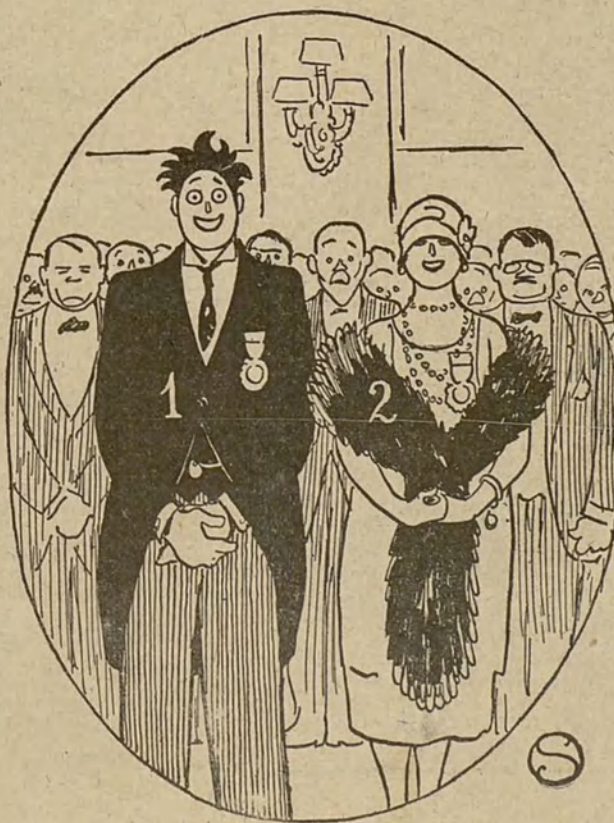
Positivamente los ladrones eran más listos que los viajeros.

Los viajeros tan sólo han demostrado su inteligencia en una cosa. En no *reclamar* a la Compañía. ¡Hasta ahí podía haber llegado su candidez!...

No: el viajero ferroviario español conoce el mundo; tiene noción de lo *inútil*, y se calla cuando ese mismo mundo muestra sus *faltas*.

La vida del que se pone en camino, seguirá siendo la misma. Un buen señor dirá a su costilla:

—Fulana: hazme la maleta grande, que voy a un Consejo de "La Felguera", y mándala facturar. ¡Ah!... ¡Y que no se te olvide meter el pañuelo de Manila! LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

Papelerías

¡La pistonudez carcajeante, hilarante, y
 ~ ~ desmandibulizante ~ ~
 ¡Fotografías, dibujos, chistes, «monos», pla-
 nas en colores, originales originalísimos en
 prosa y verso, etcétera, etcétera, etcétera
 ¡Todo eso y algo más va a ser el número
 Almanaque de
 ~ BUEN HUMOR ~
 ~ ~ ~ para 1928! ~ ~ ~
 ¡Que constel

Me preguntó ayer Miguel
 si estaba prohibida o no
 la exportación del papel,
 y ahora yo
 lo siguiente le contesto,
 después de bien informado,
 aunque os tendrá, por supuesto,
 sin cuidado.

La "Gaceta" (que es corriente
 que, según veo en mis notas,
 publiqué inconscientemente
 chirigotas)

trajo una disposición
 (¡oh, empapelada medida!)
 prohibiendo la exportación
 aludida.

¡Buen decreto!... ¿Que si en él
 hay excepciones? ¡La mar!
 Así le ocurre al papel
 de fumar,

y al de esas esquelas majas
 que suelen vendernos, con
 sus sobres, dentro de cajas
 de cartón.

Pero hay otros no citados;
 y entre ellos está el de los
 generalmente llamados
 "water-clós";

las cartas de amor salvaje;
 los manifiestos de... "ruido"
 (no aludo al de un personaje...
 conocido);

los expedientes extraños
 que al funcionario le empachan
 y que ni en doscientos años
 se despachan;

los papeles de la orquesta
 cuando es "ful" la sinfonía;
 los que dan en la funesta
 Vicaría;

los papeles que, por malos,
 rechazan ciertos actores,
 evitándose unos palos
 superiores,
 y, finalmente, en verdad,
 el papel de todo aquel
 que está haciendo en sociedad...
 mal papel,

como el autor que da timos
 o el ministro que fracasa
 o el esposo que halla primos
 en su casa.

¿No ves tú cuánto papel
 está exceptuado en vigor?
 ¡Carguen, pues, con todo é
 que exportándolo, Miguel,
 nos harán un gran favor!.



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—Este vino no parece muy católico.

—Ha hecho usted bien en advertírmelo; lo voy bautizar en seguida.

JUAN PEREZ ZUNIGA

—¡No importa! Estoy avergonzado de lo que hice.... Además, yo soy rico.

—¡Ah, bueno! Si es usted rico, eso es otro cantar. ¡Enhorabuena, chical! ¡Qué suerte!

Y, una por una, todas abrazaron a Laureana.

Laureana estaba quitándose el traje de mariposa y la única observación que hizo fué esta:

—Tú verás cómo te las arreglas, pero tienes que buscar a alguien que me sustituya en la revista.

—¡Lo buscaré!—dijo con voz firme.

Le hablé a Sama, el adorado compañero y caricaturista, y le hablé con tanta emoción que le convencí para que sustituyese a Laureana en la revista. Sama se disfrazó de mujer y fué admitido, aunque le hicieron cortarse el pelo, porque decían que con el pelo tan largo parecía un hombre.

Aquella noche, junto con las catorce compañeras de Laureana, Sama evolucionó en escena y cantó:

"Mariposa soy. Soy mariposa"...

Tuvo un gran éxito y nueve espectadores le mandaron flores y le preguntaron al portero dónde vivía aquella corista nueva.

Cinco días después se celebró la boda.

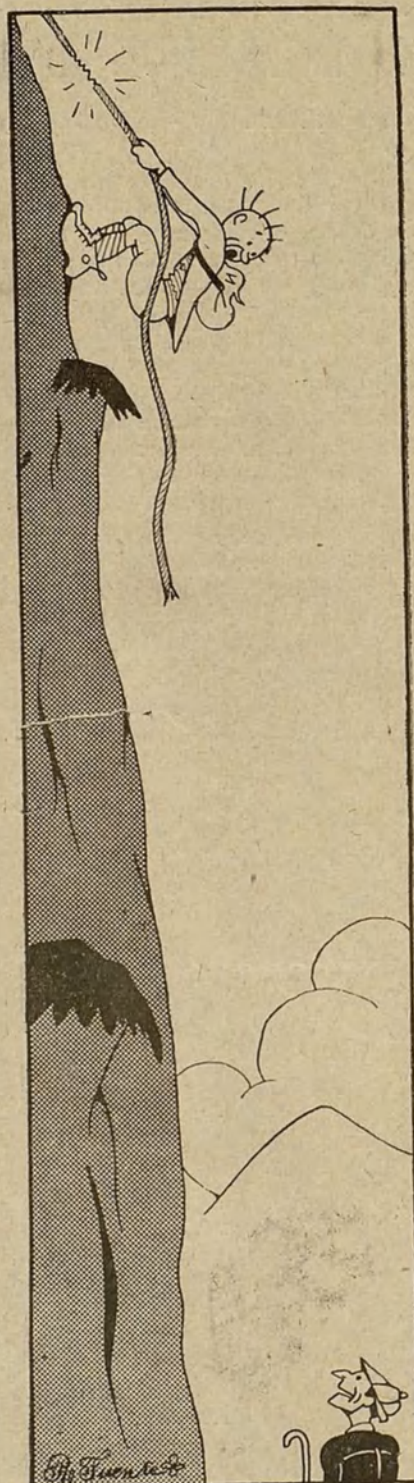
Laureana vestía un admirable traje de crepé adornado con pedacitos de mosaico.

Nuestro hijo no pudo asistir a la boda por hallarse en América dedicado a la explotación de un pozo de petróleo.

En cambio, asistió en pleno la Redacción de BUEN HUMOR.

El director y el administrador lucían sendos chaqués de corte londinense. El primero llevaba en una solapa una gardenia, y en la otra solapa, un hilván.

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7



Dib. FUENTE.—Madrid.

El de arriba.—¡Eh, eh! ¡Que se está rompiendo la cuerda!

El de abajo.—Bueno, hombre, no te preocupes; ya compraremos otra.

Ernesto Polo llevaba una túnica de colores brillantes y ornaba su rizada cabellera con una corona de plantas acuáticas.

Manuel Lázaro vestía un traje nuevo, y como no lo había pagado, iba seguido de su sastre, que durante la ceremonia le armó dos escándalos, afortunadamente sin consecuencias. Les acompañaba José Santugini, que fué el que al salir los novios del templo nos gritó entusiasmado:

—¡Doy cinco naranjas en un real!

Ricardito Fuente, el caricaturista, lucía levita negra, igual que Gómez de la Serna, y al saberse que aquellos invitados iban con dos levitas, se les prohibió la entrada en la Iglesia por estimar la cosa demasiado judaica.

Perals, Garrido, Antoñito Casero, Plañol y Ramos de Castro fueron los encargados de formar la orquesta y ejecutaron preciosos pasodobles.

Sama tuvo que ir vestido de mariposa, como salía en la revista, porque no sabía quitarse el traje. Gustó mucho a todo el mundo.

Pérez Zúñiga leyó unos versos en la sacristía y repartió varias copias en homenaje a los recién casados.

Raimundo Cicero, Calderón y Margarita—subadministrador, oficial primero y mecanógrafa de nuestra casa, respectivamente—, arrojaron flores y plumas estilográficas al paso de la comitiva.

Ramírez, en su calidad de diplomático, saludó muy bien a todos los presentes.

Y no sigo la lista de invitados, porque sería interminable.

Al acabar la ceremonia, todos tenían mucha hambre, lo que motivó el que cada cual se fuese a comer a su casa.

Y yo me encontré casado con Laureana, que dice "haiga", "diferencia" y "desageración", por culpa de un lector a quien la historia de "Lodo en el fango" le pareció inmoral.

Hay para pegarse un tiro en la cabeza y otro en la Moncloa.

Fin de mis memorias amorosas.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

ONYX EXTRACTOS Y LO-
CIONES. Perfume mo-
derno e intenso.

Coplitos

Versos, rifios y monos de
GARRIDO



Rodeado de tropa
y a lomos de un jumento,
va un reo hacia el tormento,
tan guapo con su ropica
Como es un gran bergante,
chito de malicia,
no puede la justicia
hacer que cante.



Ya con la soga al cuello,
insiste nuevamente,
y el reo, al ver aquello,
dice impaciente:
-¡Pardiez, qué testarudo!
¡A ver qué guapo canta
cuando se le hace un nudo
en la garganta!.



Quejarse de dolores
y llora; y un sajón
con cara de follón,
dice: - Canta y no llores,
Llegan a la muralla.
La horca está delante;
y el verdugo no calla
pidiéndote que cante.



Doña O y su halconero
a la cora han partido.
Del amor de la dama
el villano está herido
y la sigue silente
apegado a su saya.
Una torcuera paloma
en el suelo ha forado



y dice el halconero,
triste y enamorado:
-Aquí tenéis mi halcón,
¿queréis cazarla?
Y responde la hermosa,
altiva y desdenosa:
-Wifredo, es de mal tono;
¡prefiero anís del mono!.



Junto al castillo fiero
de quien su dicha labra,
así canta un trovero
que está como una cabra.
-Canta porque me encantes,
niña hechicera;
canta, pero no cantes
la canastera.



CHIRIGOTAS MINUSCULAS

El poetastro Segura,
que hace coplas a destajo,
dice que el mucho trabajo
le produce calentura.

Y cuando con fiebre está,
al visitarle el doctor,
como remedio mejor
antipirina le da.

Mas no es esa medicina
la que le alivia a Segura.
¡Yo creo que no se cura
si no toma "antitontina"!

* * *



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¡Camarero: ¿en este plato hay una oruga?
—No, señor; es la salchicha que ha pedido usted.



Dib. CHESCK.—Madrid.

—¡Lo que tiene ser pendenciero! Ayer me he
enterado de que Emúlo ha muerto.
—¿De alguna bronca?
—No; de una "bronquitis".

En los flecos del mantón
hízose Asunción Melgar
un nudo. Y al verlo Antón
le dijo: —¡Ven, Asunción,
que te voy a des-nudar!

* * *

Servando tiene costumbre
de calentarse sin lumbre,
y cuando come lentejas
se tira de las orejas.
¡Y yo estoy loco, pensando
por qué hará eso el buen Servando!

* * *

Según he leído ayer,
en Granada, en un tranvía,
aunque evitarlo quería,
dió allí a luz una mujer.
Yo no me he de resistir
a creerlo, porque no.
¡Pues en los tranvías yo
también me he visto a parir!

* * *

Aunque alguien pueda pensar
que la noticia es ficticia,
ninguno podrá negar
que es "de bulto" esta noticia:
Dice la Prensa diaria
que en Glasgow hay un inglés,
de gordura extraordinaria,
que pesa casi por tres.
Es tan gordo el angelito
y tiene tan buenas fibras,
que ha pesado el pobrecito
quinientas sesenta libras.
Debe de sufrir errores
quien da esa noticia escueta.
¿Eso es un inglés, señores,
o es una nación completa?
Será un hombrote terrible,
y por lo que yo preveo
con él no va a ser posible
el equilibrio europeo.
Pues clarametne se ve,
y lo comprende cualquiera,
que donde ese inglés esté
¡se inclinará Europa entera!...

X. X. X.

TRAGEDIA PREHISTORICA

Traducida literalmente de la crónica de sucesos publicada por el periódico d aquella época, titulado "El Cometa". Se ignora si fué el primero de ese título porque ha habido varios cometas periódicos.



Transcurre el año 872 (C. A. C. A.) (*).

La tarde cae, y en su socorro acude la noche.

El céfiro corre hacia las faldas de los lejanos montes, convirtiéndolas en faldas de céfiro.

Los árboles chocan sus copas; brindan por la prosperidad de los árboles genealógicos.

Vuelven los ganados (que estaban perdidos), y los pastores canturrean, resignados con su suerte, pues no hay entre ellos ningún pastor protestante.

Las gallinas escarban el suelo con las patas: con las patas se reúnen los patos.

Los caracoles trepan a las altas hojas de las lechugas, formando diminutas escaleras de caracol.

En algunas cuevas, encienden mariposas...

A la entrada de la cueva tercera de la segunda fila a contar desde el undécimo álamo de la margen derecha del arroyo, una preciosa criatura está sentada en el suelo y reclinada coquetonamente en un montón de castañas recién cogidas.

Aquella es la linda Ná, como la lla-

(*) Estas iniciales significan Cain Atenta Contra Abel, suceso que servía de origen para el cómputo de las fechas.

II POR UNA MUJER...

man en familiar abreviación de su nombre Pam-Pli-Na, que significa poéticamente "La virgen de la cueva".

Es la más hermosa del contorno y la de contornos más hermosos.

Alzando al cielo sus bellos ojos, murmura con rítmica entonación: "¡Que llueva, que llueva!", la virgen de la cueva.

Los pajaritos cantan: las nubes se levantan.

¿Por qué Ná, la encantadora, desea que llueva?

¡Ay! Su inquieto pensamiento ha ido a posarse en la venidera y muy ansiada cosecha de cacahuetes, con que su padre ha de dotarla al efectuarse el matrimonio que la hermosa va a contraer próximamente.

Piensa que si la cosecha se malogra.

Primer premio de nuestro Concurso de artículos humorísticos.

el matrimonio lejos de contraerse se dilatará...

¿Y quién es su futuro?

Se llama Tun-Tún, o sea en lenguaje vulgar, "Cresta de gallo melancólico", y es lotero: ¡no hay flores de loto como las que él cultiva!

Allá viene el amado, andando cautelosamente para sorprender a la amada: su elegante atavío consiste en cuatro plumas de cacatúa entrelazadas en el pelo, zapatillas de piel de lagartija y, ciñendo la cintura, un suntuoso faldellín hecho con delicados ramitos de alfalfa. Lleva además, como todos, el arco y el carcaj lleno de flechas.

Ella finge no verlo, pero advierte su llegada por el crujir de las zapatillas y porque al buen Tun-Tún se le escapa una pluma que el viento trae hasta la joven.

Aproxímase él más y más, y como expresiva demostración de cariño al encontrarse junto a la adorada, le da un amoroso puntapié en plena expansión jubilosa.

Ná, complacida, sonríe y le da una castaña.

Transeurren unos instantes de silencio, durante los cuales sólo se percibe el ruido producido por él al masticar la castaña, y las "arcadas" de

ella que ha cogido el arco y golpea con él acompasadamente en tierra.

De pronto exclama apasionadamente el doncel:

—¡Buena es la castaña, pero mejor eres tú!

Y ella, ruborizada por el galante requiebro, responde:

—¡No seas tontín, Tun-Tún!

—¡Oh, amada mía! Eres tú más hermosa que la rizada coliflor llena de rocío matinal; más gallarda que el majestuoso avestruz; más suave que la cáscara del huevo...: tu blancura es de lirio; tus ojos, de betún de Judea; tus labios, de cochinita...

—Pues ¿y tú, Tun-Tún? Eres más leal que el perro; más trabajador que el asno; más ágil que el ratón, y tan cariñoso que tus mismas flores de loto cuando me las regalas con tanto amor bien conozco que son flores cordiales.

El amoroso diálogo quedó cortado, y los jóvenes también, por la presencia de la venerable Pe-Ta-Ka, mamá de la enamorada.

—¡Ay, su madre!—murmuró Tun-Tún, y saludó cortésmente a la recién llegada golpeándose la planta del pie derecho con la mano izquierda cuatro veces.

Contestó a este saludo Pe-Ta-Ka en la correcta forma que correspondía a una dama, o sea introduciéndose los

índices en los oídos e inflando los carrillos.

A poco, pretextando que ya había anochecido y faltaba el alimbrado por ser época de luna nueva, se despidió el galán y se marchó con viento fresco, tan fresco que le hacía estremecerse.

Ná quedó triste y pensativa; su madre la miraba.

—¿Amas al Tun-Tún?—preguntó ésta.

—¡Me gusta más que las cerezas!

—No sé de qué te has enamorado ¿Para qué te sirve?

—Para Ná, madre—repuso ella—es toda su vida.

—¡Qué diferente de tu padre!... El jamás fué lotero; ni siquiera dió participación a nadie en sus negocios; todo lo hizo con sus dátiles, al principio, y ahora las castañas le entusiasman y les saca partido también... Por lo demás, ya ves cuánto me quiere; desde que nos conocimos no sabe ir a ninguna parte sin su Pe-Ta-Ka... ¡No me explico cómo te ha podido hacer tilín Tun-Tún!

—¡Le quiero porque le quiero, y en mi querer nadie manda!—arguyó Ná poniéndose en pie.

No dijo Ná más; pero ya era bastante; y quizá habría tomado peor cariz la rebelión familiar de no presentarse entre ambas mujeres de improviso el irascible Re-Con-Cho, pretendiendo al cariño de Ná y por ella desdenado.

Tiró éste de Pe-Ta-ka, para apartarla de su hija, evitando que la castigase, y asió a la chica por la muñeca bruscamente.

—¡Re-Con-Cho!—gritó Ná, que tenía en gran estima sus muñecas—. ¡Suelta, suéltame esa mano!... ¿Acaso intentas llevarme contigo?

—¡No llevo!... ¡Sueltó!... Pero tú has de ser mía, o te atravesaré el corazón con un colmillo de elefante.

—¡Es el colmo!

—¡Es el colmillo, que me vengará de tu desdén!... ¡No lo olvides!—Y entregando a Pe-Ta-Ka un buche de pavo a manera de bolsa, agregó: —Son rabos de pasas; haga el favor de tostarlos, señora, y dárselos a comer a su hija para que se acuerde...

Dicho esto, se fué rugiendo y mesándose los cabellos.

Ná rompió a llorar acongojada, y su madre, mostrando el buche la conminaba:

—¡Todo esto te lo has de comer, y no vas a dejar ni los rabos!

En tal punto y hora llegó el padre, preguntó la causa de la violenta escena, y expuesta por madre e hija no le interesó gran cosa la exposición, y, encogiéndose de hombros, se acarició el ombligo, gesto que en él revelaba placidez y resolución inquebrantable.

—Tú te casarás con Tun-Tún—sentenció—, pues no admito imposiciones ni me caso con nadie.

—Ye te casaste conmigo—insinuó Pe-Ta-Ka tímidamente.

—Así es; tengo en mi Pe-ta-Ka el puro, el cordial afecto con que siempre soñé; dije aquello en sentido figurado; pero tú, como estás alterada, perdiste el sentido. En cuanto a Re-Con-Cho... ¡Re-Con-Cho!...

—¡No puedo creer en tanta dicha,



padre! Estoy impaciente por decirselo a Tun-Tún, y por darles la noticia a todos los habitantes de la vega, para que se alegren conmigo por lo mucho que me quieren.

—Tu ventura, hija mía, será también ventura de la vega, y tus ilusiones se realizarán: lo dicho, dicho. Ahora, vete a dormir.

—¡Ah! ¡del dicho al lecho, hay gran trecho!

—Mi dicho será para ti la dicha en la que pronto estarás ducha, y no hay motivo para ex-camarse; anda, pues, a acostarte y soñar...

Obedeció Ná sonriendo, y poco después, en blando lecho de hojas de perejil, dormía plácidamente.

II

LA ALEGRIA DE LA HUERTA

El sol había pasado siete series de treinta veces sobre el agudo pico del monte Gorrión; habían transcurrido, por lo tanto, siete meses y un pico.

Amanece ya el día ansiado por los amantes, el que está fijado para su boda; ellos se han fijado también.

Todo es alegría y animación en la risueña huerta.

El gentío acude bullicioso a presenciar la ceremonia, pues el grave padre de Ná ha pasado aviso a sus numerosos amigos invitándoles a tomar unas copas.

Estas copas que han de tomar son las de lozanos árboles que bordean la plazoleta donde es tradicional celebrar los desposorios.

En el centro se yergue un naranjo frondosísimo, bajo el cual se halla majestuosamente el presidente del Consejo de los Ancianos; apoya en el áspero tronco la venerable cabeza, y dirige sus ojos al cielo, que cree ver tormentoso siempre porque tiene una nube en un ojo.

Tres horas después de la señalada comparecen Ná y sus padres.

Va la novia lujosamente engalanada con una faldita de judías verdes, regalo de su prometido, pulseras de junco y babuchas de piel de ratón.

Juntos y serios los contrayentes, y reverentemene puestos en cucillas los padrinos y testigos, el padre de Ná pronuncia breves palabras.

—Es tradicional—dice—que el árbol que presida las nupcias sea un manzano, en recuerdo de mi tatarabuela, la venerable Elva (o. e. p. d.): pero mis manzanos están arrasados, y, por eso, aunque desde luego os ofrezco mi casa, no os puedo ofrecer una manzana; aceptad, pues, el cam-

bio de árbol simbólico, casándoos ante este naranjo, y para que veáis con cuánto respeto he tratado el asunto, os declaro que he hecho el cambio de rodillas...

Dicho esto esperaron afanosamente durante gran rato a que se levantara el anciano, que siempre se levantaba tarde, y puesto al fin en pie, les preguntó pausada y solemnemente:

—¿Elegiste esposo, bella Ná?

—Elegí al Tun-Tún.

—¿Quién es tu predilecta, Tun-Tún?

—Para mí, Ná.

—¿Pensad bien lo que hacéis!

Hubo una larga pausa. Los novios estaban azorados. Ná mordía sin darse cuenta, una raíz cuadrada; Tun-Tún se hurgaba nerviosamente la nariz.

En vista de que nadie chistaba, continuó el Anciano:

—Puesto que no os retractáis, quedados unidos; y como señal y recuerdo del pacto, os daré la simbólica fruta, que esta vez, por las razones que expuso vuestro padre y muy señor mío, será en sustitución de la manzana una naranja. ¡A mí, Plin!

El llamado Plin, que era su ayudante mayor, se le aproximó con una hermosa naranja, que depositó en sus manos.

Partióla en dos el Anciano y entregó un trozo a cada uno, diciéndoles:

—¡Que vuestras vidas encajen como encajan entre sí estos pedazos! Idos, y que la paz os dure siquiera hasta mañana.

Tun-Tún cogió entonces a Ná por



la oreja izquierda, como es de ritual, y llenos de contento emprendieron la marcha, seguidos de los invitados, en dirección a una viña cercana donde estaba preparado espléndido banquete.

Durante la hora y media que tardaron en llegar a la viña, andando a paso de tortuga, no cesaron de mirarse, aun a riesgo de tropezar con un pedrusco, y para mitigar la sed devoradora que se había apoderado de ellos se ofrecían el uno al otro sus respectivas porciones de naranja, diciéndose cariñosamente:

—¡Chúpate esa!

Arrobados de felicidad, ¡no pensaban en Re-Con-Cho, que, oculto en su cueva, aguzaba los colmillos!

III

LA TRAGEDIA DE LA VIÑA

Al llegar los invitados, apresuráronse a tomar asiento, como preliminar de lo que iban a tomar después, dividiéndose en alegres corros; hasta los respetables Ancianos corren al corro de honor.

Un corrillo de mujeres comentaba, pasando detenida revista al indumento de la joven esposa:

—Magnífico vestido ese de judías verdes.

—Sí; pero apenas dura una temporada, y además no a todas les sientan bien las judías.

—Verdad; se necesita tener un tipo tan esbelto como el de la niña aludida.

—De la niña...¿qué?

—De la niña Ná...

Entretanto, Re-Con-Cho, el formidable cazador, que sentía frío en el alma por no tener su correspondiente cazadora, preparaba los colmillos de elefante, dispuesto a cumplir sus amenazas.

Elegió el más afilado y largo; llenó de flechas el carcaj, e hizo con una tripa de bisonte reumático, como es lo usual, una cuerda para el arco.

Tenía tan malas tripas (porque había sido aquel mal año de caza), que tardó en la operación más de lo que calculaba, y cuando asomó por el hueco de su cueva no sólo estaba ya concluida la ceremonia, sino que el lugar estaba desierto.

—¡De-sierto, que se han ido a celebrar el festín!—dijo echando a correr como alma que lleva la serpiente.

Al trasponer un bosquecillo y dar vista a la viña, después de tan larga carrera, quedó suspenso.

¡Allí estaban los novios, y allí es-

taban todos compartiendo gozosamente la felicidad de ellos!

Como era valiente de pura cepa, se plantó también en la viña; los concurrentes, estupefactos, no pudieron contener este grito unánime:

—¡Re-Con-Cho!

Su presencia infundió indecible terror; los más valerosos enmudecieron, y varios de los asistentes se aprestaron a limpiarle las babuchas.

Rápido, se dirigió al corro de honor, interrumpiendo los ardorosos juramentos que a Tun-Tún iba Ná dando, así como la placidez del padre, a quien Pe-Ta-Ka estaba poniendo verde revistiéndolo de pámpanos.

—¡Ná! ¡Antes que te cases, mira lo que haces! ¡Vas a morir!—rugió, enseñando el colmillo.

—¡Depón tu ira, siquiera en consideración a mi tribu!...—balbuceó el Anciano jefe.

—¡Nada tiene que ver la tribu con esto!

—Desiste, Re-Con-Cho — insistió aquél — ¡apiadate de mi tribu...

—¡Y dale con la tribu!...

—¡De mi tribu...lación!

—¡Aparta!... ¡Dejadme solo!...

Hecho el apartado, alzó el agudo colmillo en ademán de lanzarlo contra Ná, que, pálida y temblorosa, se puso en pie, gritando con angustioso acento:

—¡No me mates!... ¡No me mates!... ¡Déjame vivir en paz!...

—¡Primero habrás de traspasarme a mí!—exclamó fieramente Pe-ta-Ka poniéndose delante de su hija.

—¡Antes pereceré yo!—declaró resuelto el padre de Ná, y con los brazos abiertos colocóse ante su mujer.

Pero sin dar tiempo a que Re-Con-

Cho descargara el arma terrible, Tun-Tún avanzó decidido a arrojarse sobre él.

—¡Atrévete conmigo, Re-Con-Cho!—vociferó.

Este, ardiendo en ira y en deseos de venganza, balanceó su atlético brazo... y el colmillo surcó el aire con tan tremendo impulso, que no solamente traspasó a Tun-Tún, sino que traspasó también a su suegro, a Pe-Ta-Ka y a Ná, quedando los cuatro muertos con el colmillo atravesado. ¡Fué una liquidación de existencias por traspaso!

Luego, Re-Con-Cho armó el arco y armó la gorda, matando al Anciano, a sus ayudantes, a quince personas de ambos sexos, siete niños y una codorniz.

—¡Re-Con-Cho! ¡Re-Con-Cho!—decían por todas partes amenazadoramente; y comenzaron a arrojar piedras, que pasaban zumbando junto a la cabeza del feroz vengador.

No obstante verlos arrojando, y a pesar de oír los cantos, no se calmó; pero satisfechas sus ansias de exterminio y velando por la integridad, aunque jamás el canto le entró en la cabeza, huyó velozmente, perseguido por la indignada multitud.

Volvióse él de vez en cuando, y

asiendo nerviosamente la cuerda del arco disparaba una flecha, conteniendo de este modo a sus perseguidores.

Mantúvolos así a distancia largo trecho, y quizá no lo hubiesen alcanzado si la cuerda del arco no se hubiera roto.

Al rompersele la cuerda quedó parado.

Fué sólo unos instantes; pero ello permitió que al fin la muchedumbre le diera caza; al momento fué derribado en tierra; lo arrastraron hasta el lugar de sus hazañas, dándole en tanto un regular tute, arrastrado y todo, y acabaron por dejarlo en el sitio; en el mismo sitio en que ocasionó tantas muertes. Después procedieron a juzgarlo.

Todos lo juzgaron un bárbaro; mas en consideración a que hasta entonces había sido bueno, y teniendo en cuenta la atenuante de que tan sólo había matado a 32 personas de las 155 congregadas allí, acordaron no acordarse más de él, y le conmutaron la pena de trepanación de la coronilla en su grado máximo (que era la que le correspondía, según el artículo 628 en relación con el 97 y el apartado b) del 81), por la de dejarlo que muriera bajo el peso de su culpa.

Tal fué el fallo del Tribunal sentenciador, y Re-Con-Cho, que esperaba tener un triunfo, se encontró con un fallo; en virtud de él cargaron sobre el ya desfallecido reo los cadáveres de sus numerosas víctimas, y así feneció el misero, quedando ejecutada la aplastante sentencia.

¡Ná!... ¡Lo que hace el amor!... ¡Aun siendo puro!... ¡Pe-Ta-Ka!... ¡Re-Con-Cho!...

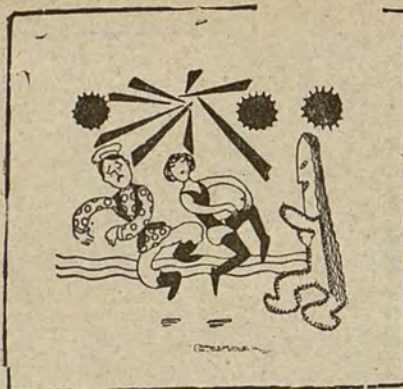
MIGUEL CALVO ROSELLO





Dib. SAMA.—Madrid.

El guardia.—*Pero ¿por qué le ha levantado a ese hombre la tapa de los sesos?*
El otro (miembro de la Sociedad Protectora de Animales).—*Porque me habían dicho que tenía la cabeza llena de pájaros.*



BAMBALINAS

DIABLAS Y TRASTOS

EL ANTIFAZ DE ULTRATUMBA

Drama para el Sr. Rambal

Estábamos en descubierto grave. Lleva el insigne Rambal una temporada de tres meses a catástrofe diaria y a teatro de Novedades hasta el techo y nosotros no habíamos aún

dedicado unas Bambalinas al "Mágico prodigioso" de la escenografía de aparato y de los aparatos de escenografía.

Ahora, en cambio, no sólo vamos

a dedicarle unas palabras de admiración, sino que vamos a dedicarle una obra entera.

Una obra, ni más ni menos.

Se va a llamar así:

EL ANTIFAZ DE ULTRATUMBA

Y el argumento y los cuadros vendrán a ser, sobre poco más o menos, los siguientes:

Primer cuadro: Mascarada de sangre.

Máscaras... Varias carrozas entran por el patio de butacas, suben al escenario y desaparecen.

Las máscaras bajan y circulan por las calles.

La multitud da un alarido: "El embrujado!"

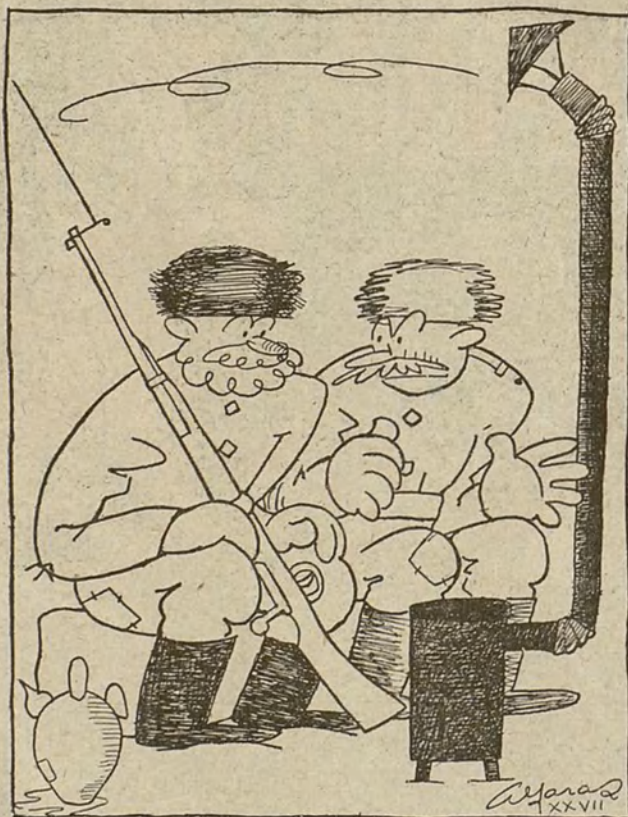
Viene desafiándose con cuatro.

A los cuatro los deja secos; secos aunque bañados, cada uno, en su propia sangre.

Uno quiere atacarle por la espalda y le atraviesa con su espada, pero inútil. Ve que la espada no le hace mella y que aquel hombre no muere. Tanta impresión le causa, que cae muerto también. El embrujado se abre paso entre la multitud.

Segundo cuadro: El carnaval de la venganza.

Interior suntuoso de la Opera. En pleno baile de máscaras. Serpentinismo; las máscaras irrumpen por la sala; gatean a los palcos; invitan a los espectadores a que tomen parte en la batalla. De pronto, allá, en lo alto de



D. B. ALFARAZ.—Madrid.

—Hoy hace un año que un ruso amigo mío se fugó con una dama extranjera, y ella..., no acostumbra al clima, murió de frío.

—¿De frío? ¡Qué raro!; llevando un ruso.

la entrada general, se pega un tiro una máscara en mitad de la cabeza y cae en medio del patio de butacas dando volteretas por el aire; la recoge en una espuerta; echan otra de serrín en el suelo para que no se note que el muerto tenía también serrín en la cabeza, y se lo llevan.

Al pasar por delante del Embrujado, el cadáver levanta el brazo, le señala y exclama: "Ese".

...El se abre paso con la espada y sale huyendo.

(Si quieren que termine el cuadro con el hundimiento del techo, por nosotros no hay inconveniente.)

Tercer cuadro: El palacio maldito.

Huyendo el Embrujado de sus perseguidores, se refugia en el palacio maldito.

Nadie. Vacío. Sin un mueble. Sólo una armadura que echa a andar en cuanto aparece el Embrujado. Este le da una estocada y la armadura cae hecha pedazos. ¡No había nadie dentro!...

—¿Pero qué es esto, pardiez?—exclama colérico el Embrujado.

—Lo que no os importa a vos—exclama una voz.

Es un retrato que habla. El Embrujado se revuelve.

—¿Quién sois para hablarme y en ese tono?

—Os hablo porque me hablasteis. Soy Pardiez, el conde Pardiez.

—Pues baja y te volveré a clavar en la pared, pero después de arrancarte la lengua, so insolente.

El otro, en cuanto escucha esas palabras, se sale del cuadro y echa a andar. Pero ¡ah, qué horrible! Como era un retrato de busto, el retratado anda sin piernas.

—¡Mátame!—exclama con desesperación el Embrujado.

—No tengo armas.

—¡Ten!

Le quita la espada a un general de otro cuadro y se la da. La espada se parte en mil pedazos cuando toca el pecho del Embrujado.

—¡Rayos y truenos!—exclama.

Y lo mismo es decirlo que estallar una tormenta de las que hacen época.

El Embrujado abre la ventana e increpa al cielo.

—¡Un rayo! ¡Venga un rayo!

Un rayo entra por la ventana; el Embrujado lo atrapa al pasar y se lo tira al otro, diciendo con arrogancia:

—Ahí tienes arma. ¡Fulminame!

El otro le tira al Embrujado el rayo, pero le hace una raya nada mas.

El Embrujado se desespera.

—¡Pero, Cristo!—dice apretando los dientes.

Y se le aparece a su espalda una cruz con Cristo en ella.

—¡Confesión!

Se acaba el cuadro.

(Si quieren que haya una inundación a causa de la tempestad, por nosotros no hay inconveniente.)

Cuarto cuadro: La Inquisición.

Gran procesión de condenados. El Embrujado, acusado de brujería, va a

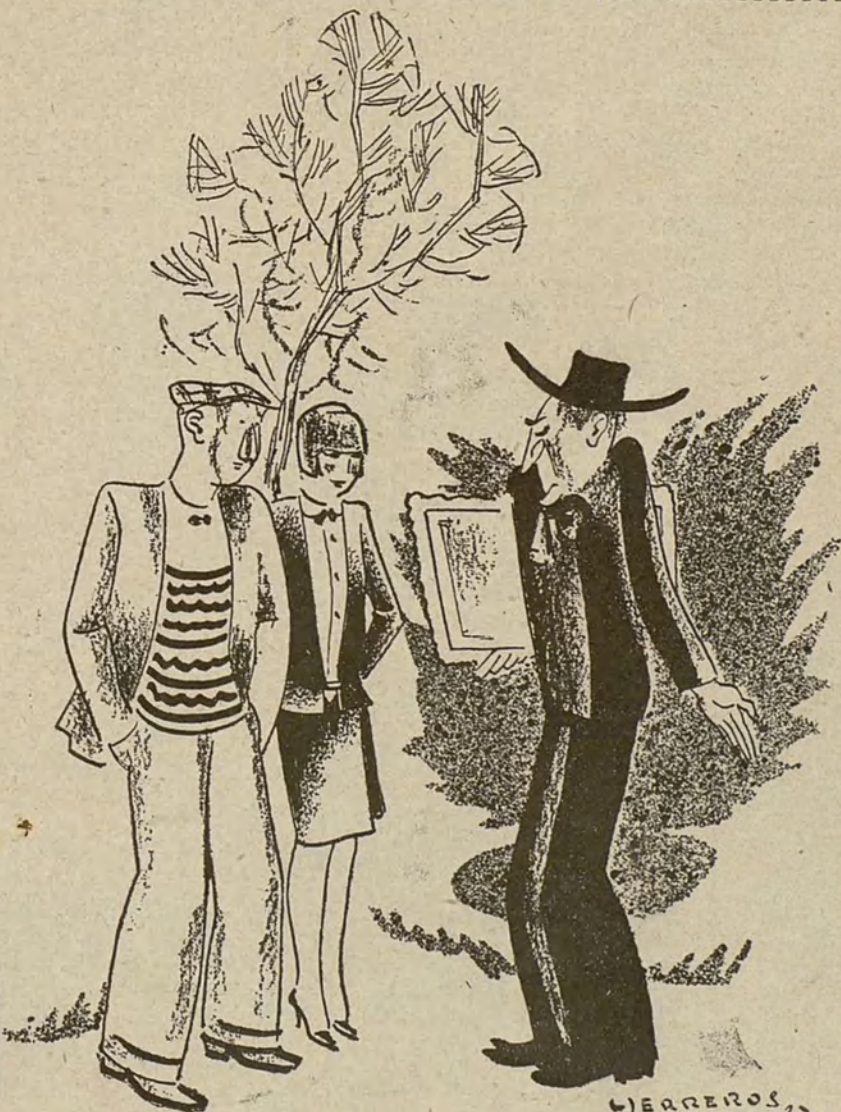
la pira, él que se fué de ídem tantas veces.

En este cuadro habrá una reconstrucción histórica de las ejecuciones inquisitoriales, con el quemadero y tueste de tres reos a la vista del público.

El Embrujado ve que va a llegarle su hora, cuando...

Quinto cuadro: El Doctor Infausto.

...Se presenta Lucifer en la cueva del Doctor Infausto y le pone al corriente del caso; el Embrujado va a morir víctima de una acusación injusta y pasará a la categoría de los már-



UN ARTISTA:

—¡Pues no me han rechazado el cuadro? ¡Total porque le he puesto seis dedos en una mano! Como si uno no pudiera tener distracciones.

Dib. HERREROS.—Madrid.

tires, perdiendo el Infierno su alma. Es preciso evitar que muera.

Aquí gran espectáculo. Lechuzas que arrastran con los ojos; pulpos que traen motraces; cornejas que graznan; murciélagos que aúzan los hornillos donde se han de calentar las redomas con licores infernales. De las redomas van saliendo numos que lo cubren todo y se convierten en brujas que vuelan.

(Puede haber una Misa negra, todo lo negro que quieran; por nosotros no hay inconveniente).

Sexto cuadro: Le ceniza negra.

Los humos de la escena anterior llenan la cabeza de los que presenciaban el auto de fe y forman unas nubes negras. El Embrujado está ya atado en la hoguera y ésta arde. Las llamas queman las cuerdas y lo libertan. Los demás dan un grito de horror. Cae un chaparrón y apaga el fuego. Todos miran al cielo y ven que las nubes, en forma de brujas, se les vienen encima. Huyen despavoridos. El Embru-

jado quiere detenerlos diciendo que se calmen, y levanta una mano; pero se aterrorizan más porque apoyó la mano en las cenizas del fuego y tiene la mano negra. Al ver el signo infernal de las brujas, se tambalea, siente un vahido y se tapa los ojos con la mano. Al quitarse la mano de los ojos—¡oh efecto!—se le ha quedado señalada en negro una mancha que simula un antifaz. Se va... y ¡nadie le conoce!

Séptimo cuadro: La lápida blanca.

El cementerio. Un mausoleo. Una lápida en blanco; vertical. Una mujer de luto que aparece, envuelta en velos. Su mano, enguantada de negro, comienza a escribir en la lápida.

"Aquí yace el Rey Mero..."

Viene el diablo y la arranca de allí; pero la mano, sola, desprendida del cuerpo, sigue escribiendo en la lápida:

"Aquí yace el Rey Merovingio, etc."

Nos quedamos sin saber qué Rey

Merovingio porque se acaba el cuadro.

Puede haber una danza de fuegos fatuos que, llevados de su fatuidad, quieren inflamar el corazón de la dama, consiguiendo solo que se le inflamen los velos y que la mujer, convertida en una inmensa mariposa, vuele al cielo.

(Puede haber una danza macabra de esqueletos; por nosotros no hay inconveniente.)

La lápida, después, gira lentamente y aparece el muerto, que sale y echa a andar.

—¿Dónde vas?

—Me llaman en una sesión espiritista de la Sociedad de Estudios Psíquicos.

Cuadro octavo: La lámpara encantada.

Sociedad de Estudios Psíquicos. Una mesa redonda. Unas manos en círculo, alrededor de la mesa, evocando el Más Allá. Una lámpara de pantalla que da luz a la mesa y a las manos y deja en sombra lo demás. Una voz llama al Embrujado; otra al Rey Merovingio. Y la lámpara, encantada.

Cuadro noveno: El antifaz negro.

Una fachada negra, de ébano y galones dorados, como un ataúd; una puerta de mármol, como una lápida. El Embrujado va a llamar con el pomo de la espada. Aparece en la puerta un antifaz negro. El Embrujado le pega un tiro. La fachada entera recula hasta perderse en lo infinito, y en cambio el antifaz se agiganta hasta convertirse en un murciélago y el murciélago en un diablo que...

Nos quedamos sin saber qué.

Cuadro décimo: El No Cabe Más Allá.

Antesala de la Sociedad de Estudios Psíquicos. Al ir a colocar el sombrero en la percha, ve que está colgada en el gancho del perchero su propia cabeza. Duda; se mira al espejo y no se ve. Se acuerda de que los ojos los tiene en la cabeza; descuelga la cabeza, la pone delante del espejo y comprueba:

—Soy yo, en efecto.

Etcétera.

Lo que pasa luego lo ignoramos; y si no lo ignoráramos, no lo diríamos tampoco. Aquí la del otro: "Me parece que para lo que nos habéis pagado, ya os hemos dicho bastante."

MANUEL ABRIL



*Cuentan de un sabio, que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas hierbas que cogía...*



—Dejo la casa y el huerto a mis sobrinos y las antigüedades que con tiene al Museo de Villaconejos.
 —¿Y a su señora?
 —A mi señora la incluyo entre las antigüedades.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASTANY.—Barcelona.

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN GRATUITAS

SE INSERTAN POR RECOMENDACION

EL DESVENTURADO SEÑOR

Don Camilo Camelo y Quemalo BANQUERO DE ESTA CORTE

Ha fallecido el otro día en un Banco de Recoletos, en lugar de fallecer en una cama de su casa, como era su obligación.

¡DESCANSE EN PAZ!

(AUNQUE ES DE SUPONER QUE NO DESCANSARÁ EN EL BANCO, SINO EN EL CEMENTERIO, QUE ES BASTANTE MAS DURO).

Su legítima esposa, sus lógicos padres, sus naturales hijos y sus innumerables primos (un hombre de negocios suele tener siempre los *primos* a montones) participan a sus escasos amigos tan inenarrable pérdida y les advierten que la capilla ardiente ha sido instalada en las oficinas, aunque hay que tener en cuenta que el rótulo que se ve encima de la puerta y que dice: HORAS DE CAJA, DE 10 A 12, no tiene nada que ver con el difunto, para el cual las horas de caja son ya, por desgracia, todas las horas que quedan por sonar en el mundo.

En vista de que el pobre cadáver era banquero, no se admiten coronas (que, hasta en la propia Austria, siguen valiendo muy poquito).

300.º ANIVERSARIO

DEL MALOGRADO POBRE HOMBRE

DON BENITO MAS Y MAS

QUE FALLECIO EL DIA 28 DE NOVIEMBRE DE 1627.

Fué compañero de colegio de Raquel Meller, discípulo de Weyler, aspirante a la mano de Loreto Prado, accionista de la primera empresa que comenzó las obras de la Gran Vía, primer ciudadano que denunció el mal estado de los tranvías que hoy continúan haciendo el servicio de la Guindalera, etc., etc., porque Más y Más fué muchas cosas más. ¡QUE SIGA DESCANSANDO EN PAZ... YA QUE, AFORTUNADAMENTE, LO LLEVA HACIENDO TANTÍSIMO TIEMPO!

La escasa familia de Más, tataranietos de Más, hijos de los tataranietos de Más y de Más parientes, suplican una oración a los que seguramente hubiesen sido sus amigos si hubieran tenido el honor de conocerle, porque era un buen señor que se lo merecía todo, y de una seriedad y de una moralidad que parece mentira que lleve trescientos años siendo calavera y no se arrepienta.

EL MALHADADO CABALLERO

Don Ildebruto Cifúndez y Cola PELUQUERO QUE FUE DE ESTA CORTE, Y DE UNA BARBARIDAD DE CORTES QUE HIZO A SUS PARROQUIANOS

Ha merado en París, de una manera estúpida y violenta, arrojándose al río Sena.

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS, Y UN ESTACAZO DE UN ESPOSO OFENDIDO QUE POR POCO LE ROMPE EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

¡DIOS LE ACOJA EN SU SENO!

(PARIS, POR LO PRONTO, LE HA ACOGIENDO EN SU SENA)

Su estupefacta y dolorida familia, residente en Madrid, deseario aplicar en beneficio del finado el dinero que éste pensaba derrochar alegremente en París, se lo dirán de misas.

En París no se reparten esquelas.

Y si no se repartieran estacazos, el pobre don Ildebruto no estaría a estas fechas tan hecho la cusca como está.

EL INFELICISIMO SUJETO

Don Isidro Cagancho y Palomino

Presidente efectivo de la Asociación de Tocadores de Ocarinas del Reino, Director de la Sociedad de Admiradores del mantón de Manila, vocal del Comité de lucha contra la propagación de las cucarachas americanas, antiguo caballero del primer "water-closet" para caballeros instalado en Madrid, gran cruz de Puerta Cerrada, comendador que fué en una representación de "Don Juan Tenorio" hecha por distinguidos aficionados, medalla de oro de Santa Fúrciana, estampa de San Vito, etc. etc., etc.

HA HINCADO EL PICO ROTUNDAMENTE EL DIA 24 DEL ACTUAL Y REPUGNANTE NOVIEMBRE

Devorado por un indigno tiburón en las costas del Brasil, a donde había ido a pasar el invierno y a comprar caucho para su fábrica de sellos.

¡DESCANSE EN PAZ!

(AUNQUE, SI TENEMOS EN CUENTA QUE EL INFELIZ HA IDO A CAER EN LA TRIPA DE UN TIBURON, ES MAS LOGICO QUE DIGAMOS QUE DESCANSE EN PEZ).

Su atribulada esposa, su hijo Mateo, su hija Lina (ausente) y el futuro de ésta (presente), no pudiendo celebrar el oportuno y conveniente sepelio por incomparecencia del difunto, y en vista del desastroso final marítimo del asunto, han resuelto aplazar para el día del entierro de la sardina el tierno homenaje que tienen pensado dedicar al querido muerto.

Quedan ustedes invitados, completamente gratis.

EL AMOLADO CIUDADANO

Don Fausto Hediondo y Pérez

EX DIPUTADO EX ROMANONISTA Y EX JEFE DE LA CLAQUE DE VARIOS TEATROS

NO HA SUBIDO AL CIELO PERO HA SUBIDO AL PARAISO, QUE ES DONDE TIENEN QUE SUBIR LOS JEFES DE CLAQUE QUE CONOCEN SU DEBER. EL JUEVES PASADO, Y AL ACABAR EL ESTRENO DE UNA ZARZUELA QUE, DESGRACIADAMENTE, NO ERA UNA COSA DEL OTRO JUEVES.

Su desesperada esposa, su tranquilizada suegra, sus analfabetos hijos (todos de pecho), su asustada ama de cría (de mucho más pecho que los hijos), y su antiguo jefe, el señor conde de Romanones, que le confortó en su agonía y pudo comprobar el respeto del agonizante hacia su jefatura en el hecho de que el moribundo se negase a estirar la pata por no ser más que don Alvaro.

RUEGAN a todos sus amigos, tanto políticos del viejo régimen como autores del más viejo género chico, que asistan al traslado del silencioso fiambre, advirtiéndoles que será enterrado con *palmas*, como corresponde a su cargo de jefe de claqué acreditado.

No se admiten propinas.

El agente funerario:

ERNESTO POLO

LA AMARGA VERDAD

No recuerdo cómo ni dónde nos conocimos. Dudo si me la presentó mi prima Trinidad o si la conocí durante los festejos que los fumisteros de Varsovia organizan para celebrar la Pascua de Resurrección. Pero, fuese por la Pascua o fuese por la Trinidad, es el caso que, nada más verla, sentí cómo mi pecho se inflamaba al arrullo de una pasión ardiente.

Era alta, rubia, esbelta, tenía los ojos color salmón y la nariz graciosamente aguileña. Unid a esto que se llamaba Apolonia y que le gustaban extraordinariamente los bocadillos de anchoas. ¿Comprendéis, pues, que yo me enamorase de ella como cualquier burro de esos que dan vueltas a una noria en las llanuras de La Mancha? ¡Sí; de seguro que lo comprendéis!

Comencé a insinuarme como se insinúan todos los amores del Mundo; primero, la miré fijamente; dos días más tarde, después de mirarla, suspiré; luego, en presencia de ella, me hice el triste y el meditabundo durante tres meses, hasta que una tarde, al despedirnos, retuve sus manos entre las mías algunos instantes más que de costumbre y la dije:

—Apolonia, la voy a hacer una pregunta que pugna hace mucho tiempo por salir de mi pecho.

—Le escucho.

—¿Le gustan a usted las pastillas de goma?

Y hubo tal trémolo en mi voz al decir esto, que ella, ruborizada, ocultando su rostro detrás de un cepillo de las botas, me contestó:

—Mañana a las seis y cuarto en punto le espero encima de la bola de Gobernación. ¡No falte!

Fuimos novios.

Durante cuatro meses, tres años y siete días, arrastramos nuestro idilio por los jardines públicos, por los paseos concurridos y por las butacas de los "cines" de moda. Ella me llamaba "gatito", y eso me bastaba para sentirme feliz.

Hasta que decidimos casarnos. Había llegado el mes de mayo y todo invitaba al amor. Las flores de los jardines abrían sus corolas como cálidos amorosos; los pajarillos piaban subidos en lo más alto de los árboles; los arroyos discurrían por el fondo de los prados. Y yo que no discu-

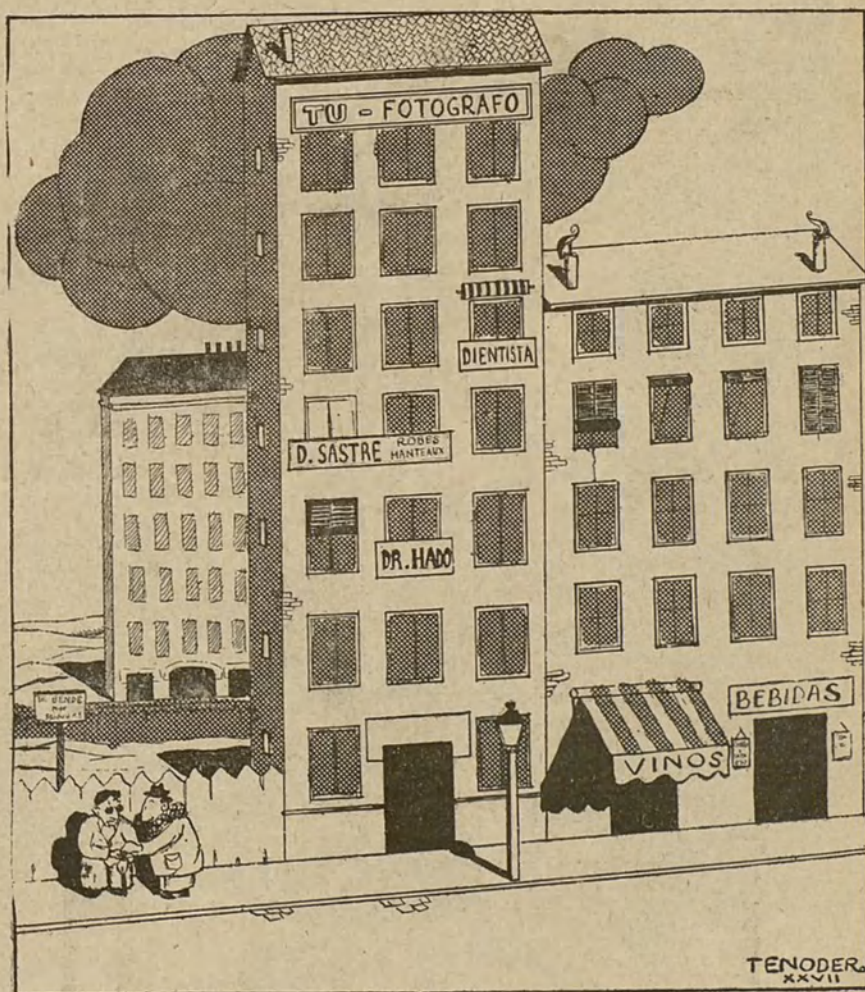
ría y no he discurrido nunca, me casé.

Me casé o, mejor dicho, nos casamos en una iglesia céntrica y a las doce de la mañana. Mis amistades me dieron muchas palmadas en el hombro, y las de ella, la besaron llorando a lágrima viva.

Salimos para el extranjero y, en un viaje dichoso, recorrimos Francia, Alemania, Suiza y Holanda. Desde allí nos dirigimos a Londres donde permanecemos varios días admirando el Támesis y los uniformes de los "policement". Marchamos a Escocia para presenciar la pesca del bacalao con

reclamo, y embarcamos para Noruega con el propósito de visitar los famosos "fiords"; propósitos que no pudimos llevar a cabo ya que cuando fuimos a visitarlos nos encontramos con que habían salido de casa. Subimos hasta Laponia, donde ella tenía unos tíos esquimales, y desde allí, haciendo creer a todo el mundo que era por una apuesta deportiva, pero, en realidad, porque se nos había acabado el dinero, regresamos a España, tripulando unos triciclos náuticos.

Nos establecimos en Madrid, y durante tres meses fuimos felices. Ella había dejado de llamarme "gatito"; pero ahora, en cambio, me llamaba "precioso" o "carita de termosifón".



Dib. TENODER.—Madrid.

—¿Dice usted que se quedó ciego a consecuencia de una explosión?
—Sí, señor; de una explosión de ira de mi mujer.

Entonces fué cuando llegó aquella carta; llegó por la tarde y con un continental:

"Apolonia te engaña—decía—. Te lo avisa un amigo que te quiere."

Sentí que se me subía la sangre a la cabeza y sentí tenerle que dar propina al muchacho que acababa de traer el continental.

Estuve varios días como loco, anodado por el golpe, sin saber qué hacer ni qué decir. Llegó a tanto mi aturdimiento que me olvidé de cómo me llamaba y, en vez de con la má-

quina, me afeitaba con una escofina.

Tres días más tarde vino otra carta. Y decía:

"Te repito que tu mujer te engaña. ¿Quieres pruebas? Dentro de una semana te las remitiremos."

Fueron ocho días horribles los que yo pasé esperando la carta que iba a traerme la prueba definitiva; ocho días en los que para entretener mi impaciencia tuve que dedicarme a hacer pajaritas de papel. Pero, cuando a la semana justa, llegó el continental, me quedé lívido y comprendí toda

la inmensidad de mi desgracia. ¡Era cierto el engaño de Apolonia! ¡Ya no era posible la duda! Aquella carta lo revelaba bien claramente.

"Le asegurábamos que su mujer le engañaba—me decía—, porque nos consta positivamente que hace creer a usted que la esencia con que acostumbra perfumarse vale doce pesetas con veinticinco céntimos, cuando es del dominio público que su precio es el de veinticuatro pesetas."

MANUEL LAZARO



De The Humorist.—Londres.

El hombre que olió el restaurador del cabello.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—La Radiotelefonía es una gran invención. Ayer he oído "Tannhauser".

—¡Oh, yo jamás me ocupo de esas estaciones insignificantes! Solamente oigo a Londres y París.

De Ulk, Berlín.

Un viajero, en los trópicos, llegó a una hermosa ensenada y, deseando tomar un baño, preguntó a un indígena:

—¿Hay tiburones?

—No; absolutamente ninguno.

El turista se desnudó y se tiró al agua; pero algo escamado todavía, preguntó otra vez:

—¿Está usted seguro de que no hay tiburones?

El indígena, un tanto molesto, contestó:

—Ya le he dicho a usted que no. Los cocodrilos se han encargado de hacerles desaparecer.

De Péle-Mêle.

—¿Ha leído usted que Mr. Lheman ha perdido las dos piernas en un accidente del ferrocarril?

—¡Qué lástima!; ¡tan bien cómo bailaba!

De Nagels Lustige Welt, Berlín.

El agente.—¿Quiere usted asegurarse contra los accidentes?

El señor.—Llega usted tarde; precisamente acabo de casarme.

De Der Gemütliche Sachse, Leipzig.

DEL BUEN HUMOR AJENO

UNA MUJER DE PESO, por LOUIS LESCRAWEL

Hacía mucho tiempo, cerca de diez o doce años, que no veía a mis buenos amigos los señores de Bardoille, cuando he aquí que me los encontré una mañana al salir de comprarme un par de corbatas de un almacén de la "rue" de Moscú.

La sorpresa que experimenté fué mayúscula. La señora de Bardoille, de quien guardaba el recuerdo de una esbeltez comparable con la de la palmera, habíase convertido ahora, a través de los años, en una mujer gorda, tremendamente gorda, fabulosamente gorda. El, sin embargo, continuaba con aquella figura insignificante que había tenido siempre.

Tres días después me lo encontré viajando en el "Metro". Vino hacia mí inmediatamente.

—¡Oh, amigo!—me dijo—; soy muy desgraciado. La excesiva gordura de mi mujer me hace sufrir de un modo horrible. ¡Con lo que a mí me gustan las mujeres delgadas!

Traté de consolarle:

—No te importe la materia—le dije—. Lo principal es que ella te quiera y que sea buena.

—No lo dudo. Pero sus doscientos kilos de peso nos hacen hacer siempre el ridículo.

El señor Bardoille hizo una pausa y prosiguió luego:

—Además de esto, ten en cuenta lo cara que me resulta. Al teatro no puedo llevarla más que a palco y eso cuando coge por la puertecita de entrada a él. La otra noche se le antojó que fuésemos a cenar a un restaurant muy elegante que han abierto al lado de casa. No pude negarme a complacerla y fuimos allá. Los muebles eran de estilo moderno, estremadamente frágiles. Pues bien, mi mujer al sentarse rompió tres sillas con su enorme peso. Y no es esto lo peor, sino que al romper la tercera cayó al suelo y fué a parar sobre un camarero que conducía un plato de pescado para seis personas. Excuso decirte que el camarero cayó cuan largo era y que la fuente del pescado se hizo añicos contra el suelo. Y a todo esto el público que llenaba el local no cesaba de reír, en vez de

ocultar su alborozo. ¿Qué me dices de todo esto?

No le dije nada porque en aquel momento el tren llegaba a la estación en donde él debía de apearse.

Pero hoy me lo he encontrado de nuevo. Iba ligero, alegre, resplandeciendo en su rostro la alegría más íntima.

—¡Soy feliz!—me ha dicho—. Concluyó ya mi sacrificio.

—¿Ha muerto tu mujer?—le dije.

—Nada de eso. Vive y creo que está bien. Voy a contártelo todo. Hace noches fuimos al circo "Truc", con objeto de ver al famoso Frillo-teaut, que como ya sabes levanta doscientos kilos a pulso con la misma facilidad que levantaríamos nosotros el corcho de una botella. Cuando salió a la pista yo me levanté de mi asiento y dirigiéndome al atleta, le dije en medio de la mayor expectación del público:

—Caballero: no dudo ni por un momento de que seáis tan fuerte como

se dice. Tampoco creo que las pesas que levantáis sean de cartón pintado en vez de hierro... Pero para dar más variedad al espectáculo y convencer así a los que le tachan a usted de impostor, le ruego que por esta noche, en vez de las pesas, levante usted a pulso a mi mujer que pesa exactamente los doscientos kilos.

Una ovación del público acogió mis palabras.

—¡Que la levante! ¡Que la levante!—pidieron mil voces.

El atleta atravesó la pista y se dirigió hacia nosotros. Cogió a mi esposa como quien coge un vellón de lana, y después de hacer una reverencia al público, desapareció con ella. Supongo que a estas horas aún la sigue sosteniendo en el brazo. ¡Pero si vieras cómo la hecho de menos!

Y compungido por el recuerdo, mi amigo cambió la alegre expresión de su rostro y se echó a llorar como un niño.

R. C. R.



De The Humorist.—Londres.

La joven autora.—Estoy escribiendo un libro titulado "Cómo educar al primer hijo".

La amiga.—¿Y dónde tienes a tu niña?

La joven autora.—La he mandado con su abuela durante seis meses, mientras escribo el libro.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

— PUERTA DEL SOL, 13 —

Pronóstico.

—Encuentro aquí una protuberancia, un bulto, que es signo de violencia de carácter.

—Tiene usted razón. Me lo ha hecho mi suegra con una escoba.
Tercos.—Sanguesa.

El profesor.—¿Qué es una isla, Luisito?

Luisito.—Pues el sitio donde el fondo del mar sale a la superficie.

Vicente de Castro.
Puente de Vallecas.

—Yo—decía uno—, al mes justo de estudiar francés lo hablaba ya con acento purisino.

—Pues vo—contestó otro—, sin saber una palabra de chino, lo escribo a la perfección.

—¿Cómo puede ser eso?

—Soy profesor de taquigrafía.

Cés Talens.—Barcelona.

SEÑORAS SOMBREROS

Bonttos modelos fieltro desde 15 pesetas

LA HORRA Fuencarral, 26, etl.º
Visite la exposición

En el colegio.

El profesor pregunta a un niño:

—A ver, ¿dónde se cría la ballena?

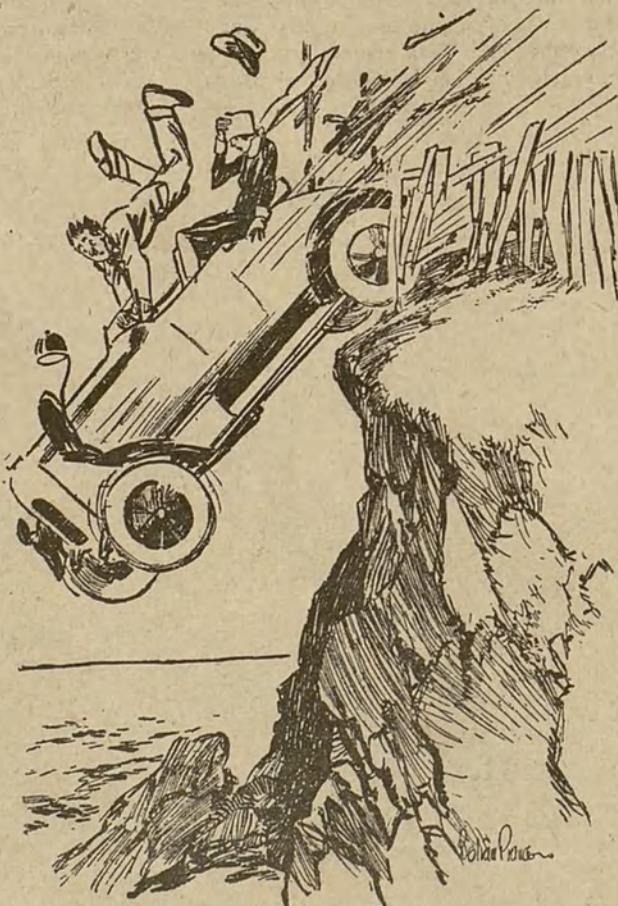
—En las corseterías.

Angel Maroto.

En un examen de medicina.

El catedrático.—¿Cuál es el primer síntoma de la proximidad de la muerte?

El premio del chiste correspondiente al número anterior, ha quedado desierto.



De London Opinion.

—No te apures, Carlos; quizás tengamos mejor suerte con el nuevo coche que compramos.

El alumno.—La llegada del médico.

Pitusa.—Santander.

¿Por qué se ruboriza una niña "pera" cuando se la mira?
Porque tiene miedo de que se la coman.

Rufino A. C.—Valdelatas
(Madrid).

—Vamos a ver, Periquín, ¿sabes lo que es una fuente de sabiduría?

—Sí, señor. Salomón fué una fuente de sabiduría.

—Y tú, Enriquito, ¿puedes citarme alguna otra?

—Pues..., sí, señor; la fuente de gazpacho que anoche comí en casa.

S. Puerto.—Málaga.

—Oye, Benítez. En vista de la "mala sombra" que tienen los que viajan, que raro es el día que no ocurre algún accidente, ya podían hacer algo para evitarlo, ¿verdad?

—Claro; por ejemplo, plantar junto a las vías férreas grandes arboledas.

—¿Para qué, Sibundio?

—Para que tengan "mejor sombra".

José Jimeno Pacheco.
Madrid.

RON BACARDI

En la droguería.

—¿Tiene usted algo contra las polillas?

—Sí, señora; estas bolas de naftalina.

—A mí no me dan resultado.

—¡Ah!, pues yo las utilizo y no queda ni una.

—Entonces tiene usted más puntería que yo.

Angel del Castillo.

Un profesor, examinando a un

BUEN HUMOR

discipulo suyo, el cual no contesta acorde a ninguna de las preguntas que le hace, dice:
El profesor.—¡Estoy satisfecho!

El alumno. (Sonriendo, creyendo que ha estado bien).—Me alegro, don Severo.

El profesor.—Digo que estoy satisfecho porque es sinónimo de harto, y quiero decir que ya estoy harto de su brutalidad.

Pedro Soria.—Madrid.

Entre amigas:

—Chica, yo no sé a qué atribuir esta dificultad para cazar novio...

—Indudablemente, influye la indumentaria. Desde que los "pollos" se han parapetado en las "trincheras" no avanzamos un paso.

—¿Y si nosotras utilizáramos las "trincheras" también?

—Entonces "esto" se haría interminable; prefiero la aviación. ¡Vamos a ellos volando!

Carlos Atienza.—Madrid.

Ya viudo, con dos hijos, Lucio Pocapena se casó con una viuda que también tenía dos hijos. El cielo mandóles dos hijos más. Un día se oyó una gran barahunda.

—¿Qué es eso?—preguntó la mujer.

—Nada—replicó Pocapena—, nada; tus hijos y mis hijos que juegan con nuestros hijos.

Manuel Carbajosa.—León.

El padre.—Vamos a ver, hijo; un señor deja, al morir, mil pesetas para repartir entre los tres hijos que tenía; al primero, la mitad; al segundo, la tercera parte. ¿Cuánto le tocaría al tercero?

El hijo.—No sé, papá; yo no era de la familia.

E. N.—Nava de Arriba.

En unas maniobras de artillería.

El sargento.—Oiga, Pérez, he observado que cada vez que trueca el cañón cierra usted los ojos. ¿Por qué es eso?

El recluta.—Mi sargento, es que he oído decir que los ojos que no ven corazón que no siente... y quiero probar si tampoco sienten los oídos.

Jaime Doncos.—Barcelona.

En una casa lujosamente amueblada.

La visita.—¿De qué animal es

esa piel tan hermosa que tenéis en el vestíbulo?

El dueño, nuevo rico, con petulancia.—¿De quién ha de ser, sino mía!

Roll Roisse.—Sevilla.

A un amigo que ha hecho el viaje a Oriente en el "Blas de Lezo" le preguntamos:

—¿Qué tal por Shanghai?

—Pues en continuo peligro—nos contesta—, por aquello de chinitas por aquí, chinitas por allá.

Kruz.—Zumaya.

A Modesto, que es el colmo de la distracción, le robaron la cartera del bolsillo y un amigo le pregunta:

—¿Y cómo no te diste cuenta cuando te metieron la mano en el bolsillo?

—Porque creí que era la mía. Varelña a d'o Coro.

—¿No sabes quién inventó la música?

—¿Quién?

—La inventó un señor que tenía un hijo que se llamaba Pachín. Un día estaban en la estación, se acercaba un tren y Pachín preguntó:

—¿Parará este tren?

Y el padre dijo:

—Parará, Pachín.

Lolita Ríos.—Madrid.

Entre cazadores.

—Pues yo en una cacería nocturna cogí treinta liebres, veinte conejos y cuarenta perdices.

El otro (mosqueado).—Qué rabia te daría cuando te despertases, ¿eh?

Manuel López.—Burgos

En la portería.

La portera.—Mi primero está alquilado, mi segundo no está disponible...

—¿Y vuestro todo?

—Mi todo va mejor, doctor, gracias.

E. de U.—Bilbao.

El molinero tiene una erupción.

I

El boticario cosechero.—Juan, ¿cómo están los granos?

El molinero.—Parece que ya no duelen tanto...

El boticario.—No, hombre; me refiero a los cereales.

El molinero.—¡Ah!...

II

El cliente agradecido.—Juan, ¿cómo están los granos?

El molinero.—Pues se inicia una subida; el trigo está a cincuenta...

El cliente.—No, hombre; me refiero a tu enfermedad.

El molinero.—¡Ah!...

La estaca.—Enguera.

Entre aficionados a toros.

—Pues si yo soy enemigo de Vicente Barrera es porque me conviene.

—No comprendo.

—Pues se comprende, hombre. Voy a los toros, y aunque saque andanada, siempre estoy en contra-Barrera.

F. Lasaosa.—Tardienta.

Eligiendo telas.

La parroquiana. — Decididamente, me va usted a poner un corte de vestido de este color encarnado, pero además quisiera otro de color diferente.

El dependiente.—Aquí tiene la señora uno, muy de moda, verde claro y otro verde mar. ¿Le pongo éste?

La parroquiana.—De ningún modo. ¡A mí no me ponga usted "verde"!

Carlos Atienza.—Madrid.

A la entrada del tren en agajas se lamentaba un baturro del sol abrasador que hacía y, dirigiéndose a uno de los viajeros de su departamento, le pregunta: —Oiga, tío güeno, ¿en qué estación estamos que hace tanto calor?

El viajero, excesivamente amable, le responde:

—En la del estío, amigo.

—¡Vaya nombrecico que l'handau! Y diga, ¿cuándo salimos de ella?

—Muy pronto; estamos a 13 de septiembre, luego saldremos dentro de ocho días.

El baturro, asustado, coge las alforjas y dice:

—¡Ridiezla ocho días! Ustedes lo pasen bien, porque yo tengo que estar pasau mañana en casa.

Alvaro Ruiz.

Mara (Zaragoza).

¿En qué se parece un agua medicinal a un barbero?

En que cara-baña.

Rufino A. C.—Madrid.

En un baile dice una señorita al merluzo que baila con ella:

—¿Le gusta a usted el charlestón, el blak-botton o el yale?

—¡Oh!—exclama—. Me vuelvo loco por estos tres.

—Pues entonces, ¿por qué no aprende usted a bailar?

Cristinita.—Logroño.

Dos amigos ven rodar por una cuesta una lata que en sus tiempos tuvo chorizos y uno le dice al otro:

—¿A qué no sabes por qué rueda esa lata?

—Hombre, no sé.

—Porque es de Haro.

A. Maroto.

El día de la boda, la madrina, después de ponerle a la novia sendos ramos de azahar en el pelo, pecho y manos, la encuentra muy nerviosa y la dice:

—¡Pero, hija, que no hay para tanto...!

—Es que como es la primera vez que me caso estoy muy *azarada*.

Hércules.

En un restaurant.

—¡Eh, mozo, ese sombrero no es mío! ¿Quién ha sido el burro que se lo ha llevado?

—No lo sé, señor; pero cuando

PIANOS Y AUTO-PIANOS

AFINACION Y REPARACION
SAN GREGORIO, N.º 11—MADRID

lo ha tomado es señal que tiene la cabeza igual a la de usted.

Tercos.—Sangüesa.

Cierto ingeniero de una importante fábrica de cañones estaba algo mosqueado con los obreros.

A esto llega el viajante Forningem y le dice:

—¿El señogue es tan amable en decirme si es usted por casualidad el ingeniero?

A lo que respondió:

—No, señor, no soy por casualidad, sino por oposición.

Satur.—Logroño.

Un humorista "alegre" busca una noche algo que se le ha perdido en la Puerta del Sol. Un guardia cariñoso le pregunta:

—Amigo, ¿qué busca usted?

—Una cartera que se me ha perdido en el Prado.

—¿Y la busca usted aquí?

—Porque aquí hay más luz.

Angel del Castillo.

El.—Ameme, señorita. Soy un hombre de porvenir; soy estudiante; estudio Derecho.

Ella.—¿Derecho? Yo creía que estudiaba sentado.

El bachiller.—Barcelona.

EP CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Los ilustres literatos, y las estupendas producciones humorísticas que se citan a continuación, pese a nuestros hercúleos esfuerzos y magníficos deseos, no han podido ser acogidos en nuestras columnas y han pasado de largo hacia la catastrófica Cestona.—Forman la dolorosa serie las obras de arte, y autores correspondientes, que siguen: *Criminales a la alta escuela*, *Un robo bien hecho* y *Greguerías fules* (por Vicentius, de Madrid); *Un caso extraño* (por L. G. de L., de Haffa-el-Sajba, Tetuán); *Si lo consiguen, pobres de nosotros...* (por E. A., de Madrid); *Alarido erótico* (por G. Romero, de ciudad desconocida); *La desaparición de las niñas* (por L. Z., de Barcelona); *¡¡Maldita verbena!!* (por E. Zemag, de Madrid); *Un rato a pelos* (por Francis, de Sevilla); *Reparación de almas* (por Old Spain, de Madrid); *Tengo el honor de presentarme* (por Periquito sin Kito, de población que no consta en las cuartillas); *Totó* (por S. T., de Madrid); *Don Pero y el dragón* (por Al-Kántara, de El Escorial); *Donde nació Colón* (por F. G. de M., de localidad no determinada); *¿Qué será...?* (por J. D., de Barcelona); *El duro Sevillano* (por Trikitrake, de Cádiz); *Diana cazadora* (por Staff, de Sevilla); *Por qué el dueño de una pata pagó el pato* (por C. R., de Oviedo); *Confidencia* (por Trimegisto, de Barcelona); *La momia de mi padre* (por Tres pelos, de metrópoli ignorada); *Los grandes inventos* (por Jullamol, de Madrid); *Don Juan José* (por M. L., M., de Tetuán); *Parodiando a los modernos revisteros de toros* (por M. A. O., de Buenos Aires); *Diálogo de hoy, Los bigotes y ¿Me cuenta usted una historia?* (por R. M.-L. A., de Badajoz); y, finalmente, *Lo que puede suceder* (por Un brihuego, suponemos que de Brihuega; y si no es de allí, que lo hubiera dicho y lo diríamos nosotros también con absoluta seguridad)

Señores dibujantes que deben alegrarse.—El caballero Galán, que envió seis dibujos y le hemos admitido uno; el señor Martaga, que ha tenido la suerte de que nos quedemos con dos monos de los cinco con que nos obsequió; el hombre E. Cuéllar (de Murcia), a quien aceptamos el prodigio pictórico que sometió a nuestra nobilísima crítica, y el ilustre compañero Zonarq, que puede cobrar cuando dese (aunque no el precio tan exorbitante que nos pone en su carta) los portentos debidos a su lápiz que aquí se han publicado.

D. P. H. Barcelona.—Es demasiado bueno para nuestro modesto semanario. Mándelo usted a *The Times*, de Londres, donde tiene lugar mucho más adecuado. Y además, hay la ventaja de que no tendremos que leerlo cuando se publique. Por eso, para una vez está bien, pero nada más.

I. R. L. Jaén.

El chiste es aterrador pero el dibujo es peor.

C. N. G. Madrid.—

Su artículo *Los dos sordos* no vale dos perros gordos.

A. F. A. Bilbao.—Es una imbecilidad más grande que un rascacielos.

E. Ch. M. Madrid.—Sus *Cartas a Margarita* son de una seriedad impropia de la estación y de nuestro semanario.

B. M. N. Valencia.—¡Qué prometedor y qué emocionante es el comienzo de su magnífico relato!... Dice usted, con una heroica ingenuidad que nos ha llenado de espanto:

“¿Queréis ver a mi amada al desnudo?...”

¡Ya lo creo!... ¿Dónde está esa pobre muchacha?...

H. L. S. Valladolid.—¡Eres un pelmazo con incrustaciones de estupidez y adornos de anemia fosfórica!... ¡Que te vea el médico!... ¡Y que nosotros no te veamos más por aquí!...

Lorenza, Madrid.—¡Jesús,

Dios mío, qué horror!... ¿Pero no le da a usted vergüenza, siendo una señorita soltera, narrar esas atrocidades?... ¡Qué dirá su papá cuando se entere, Virgen santísima!...

Q. J. B. Gijón.—Resulta cruel hacer chistes a costa del suicidio de ese pobre estudiante. ¿Por qué no los hace usted con motivo del suyo propio? ¡Sería más gracioso y además usted leiscansaría y nosotros también!

Pachín, Vigo.—Es insignificante e intrascendente como la cuenta de la lavandera, y desde luego así de literario.

Y lo siento, porque en Vigo necesito yo un amigo.

Y usted no va a quererlo ser después de este desagradable incidente.

C. T. R. Madrid.—Le juro a usted por la salud de las niñas desaparecidas (que suponemos que seguirán tan buenas, y por eso lo decimos) que no tiene absolutamente ninguna gracia su cuento bolchevique.

L. D. M. Zaragoza.—Usted no tiene categoría para darnos la lata gigantesca que nos ha dado, aunque la merecemos, ¡ay!, por ser primos. De manera que vaya usted a paseo. Y a ver si los árboles del paseo susodicho le dan a usted un poco de sombra, que, ¡ay de mí! (¡y de usted!), le está haciendo una falta loca.

E. P. P. Granada.—¿Con que su amada se llama Tula? ¡Caray, pues es tocaya de una perra que tuvo un tío carnal nuestro! ¡Vigílela, en vez de dedicarle sonetos, no sea que le resulte a usted perra también!

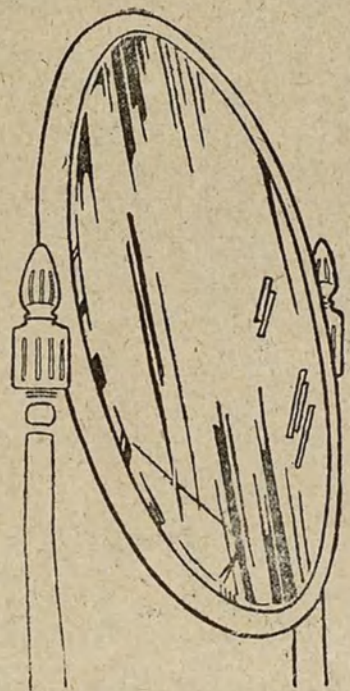
Tristán, Huelva.

¡Llega en muy mala ocasión con sus estrofas, Tristán! ¡Eso es, Tristán, muy triston! ¡Y llorar sin ton ni son no nos parece buen plan! ¡Plón!



—Gustavo, no pegues a tu hermana de esa manera; vas a romper la muñeca...

De Lachen Links.—Berlín.



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIEN- DOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LO- ZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES.—SUA- VIZA LA PIEL, CONSERVANDO- LA DE TODA IMPUREZA.— BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELE- MENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid
—¡No corra usted tanto, que va a coger una liebre!!

Dib. CASERO.—Madrid.